

CONSTRUYENDO COMUNIDAD: INVESTIGACIÓN-ACCIÓN CON PERSONAS EN SITUACIÓN DE CALLE EN LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

Seidmann, Susana; Di Iorio, Jorgelina; Rigueiral, Gustavo Javier; Gueglio Saccone, Constanza Lucía; Rolando, Silvana Valeria; Azzollini, Susana Celeste
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN

Desde un equipo de Investigación UBACyT 2014 - 2017 de la cátedra I de Psicología Social, se viene desarrollando una investigación-acción (Montero, 2006), que tiene como objetivo general indagar sobre los procesos de construcción de identidad y las trayectorias de vida de personas en situación de calle en la Ciudad de Buenos Aires, y generar un espacio de participación y reflexión colectiva para problematizar las condiciones de la vida cotidiana, a partir de distinguir los condicionantes biográficos y los socio-históricos sobre su situación. Con este objetivo, el equipo se ha acercado a la Asociación Civil Asamblea Popular Plaza Dorrego – San Telmo. Desde el 2014, y como resultado de un diagnóstico participativo se conformó un dispositivo denominado “Malabardeando”. Con foco en la participación, se promueve la inclusión de personas en situación de calle a un grupo de apoyo semanal, orientado a la resignificación de sus experiencias, en el que se pretende generar transformaciones subjetivas y colectivas con un sentido emancipador. Se evalúan los aspectos que deberían verse fortalecidos con esta intervención psicosocial que tiene como estrategia la participación: ampliación de la red social, reactivación de la afectividad y desarrollo de habilidades sociales.

Palabras clave

Investigación-acción, Intervención psicosocial comunitaria, Participación, Personas en calle

ABSTRACT

CONSTRUCTING COMMUNITY: ACTION RESEARCH WITH HOMELESS PEOPLE IN BUENOS AIRES CITY

In the research team UBACyT 2014 – 2017 who belongs to the Social Psychology I chair, we are developing an action research (Montero, 2006) whose general aim is to study the processes of identity construction and the life trajectories of homeless people, living in Buenos Aires City, and to build a space of participation and collective thinking in order to problematize daily life conditions, starting from distinguishing the biographic and socio-historical conditions in their situations. With this objective, the team has approached the Civil Association Asamblea Popular Plaza Dorrego – San Telmo. Since 2014, as a result of a participative diagnosis, we constructed a device called “Malabardeando”, in which focusing in the participation, we promote inclusion of homeless people in a weakly support group, looking for a new signification of their experiences, in which we pretend to generate subjective and collective transformations with an emancipation sense. We appraised the aspects which should be strengthened with this psychosocial intervention, whose strategy is participation: enlarging the social network, enforcing affectivity and developing social abilities.

Key words

Action research, Community social psychology, Intervention participation, Homeless people

1. Introducción

La intervención social es definida, como un proceso que supone una tarea intencional y sistemática con el objetivo de cambiar una determinada situación que, a criterio de algunos actores sociales, debiera ser modificada (Sánchez Vidal, 2012). Un tipo de intervención social, es el trabajo psicosocial, que se enfoca en los aspectos interactivos que se construyen entre las personas, dando cuenta de las intersecciones entre lo social y lo psicológico. En el ámbito de las problemáticas psicosociales se destacan las vulneraciones sociales en contextos urbanos, entendidas en términos de complejas relaciones entre diferencias económicas, desigualdades jurídicas y desafilaciones sociales (Di Iorio et. al 2015). Una de las formas institucionales en que se expresan estas vulneraciones sociales, la constituyen las personas en situación de calle. En la Ciudad de Buenos Aires, según los datos oficiales (2009), se estima que hay aproximadamente 1300 personas en situación de calle (PSC)[1] Sin embargo, Médicos del Mundo denuncia la existencia de más de 16.000 personas que subsisten en el espacio público (2012). Si bien cuando son albergados de manera provisoria en hoteles, hogares o paradores, se los considera “incluidos”, “estar en situación de calle” no se reduce a quienes literalmente utilizan el espacio público como lugar de pernocte, sino que implica ser parte de un continuo proceso de posesión/desposesión material y simbólica.

En general, la mayoría de las personas que se encuentran en situación de calle no nacieron en la calle, sino que fueron llevadas a esa situación. La situación de calle constituye una síntesis de múltiples determinaciones, es decir, no puede ser explicada a partir de un único factor, pese a que las PSC por lo general atribuyen su situación a una situación de crisis biográfica, que no puede ser superada o atravesada por “dificultades personales”, haciendo que algo transitorio evolucione hacia la cronicidad. Sus historias se caracterizan por poseer trayectorias laborales y educativas fragmentadas y, aunque no están insertos en el mercado laboral y educativo formal, la mayoría realiza actividades precarias de generación de ingresos para su subsistencia y se incluyen en distintas ofertas socio-educativas no formales como estrategia de cuidado (Seidmann et. al. 2015).

2. La participación como estrategia de intervención psicosocial

Como plantea Wiesenfeld (2016), la Psicología Social Comunitaria, se caracteriza por priorizar la participación, la reflexión crítica y la concientización sobre los modos en que opera el orden social hegemónico como modo de promover el cambio social. Implica el

desplazamiento desde una mirada psicológica individual hacia la social-comunitaria, adoptando como valores la inclusión, el respeto a la diversidad de experiencias, saberes y recursos, y la democratización de las relaciones de poder. Desde esa perspectiva, desde un equipo de Investigación UBACyT 2014-2017 de la cátedra I de Psicología Social, se viene desarrollando una investigación-acción (Montero, 2006), que tiene como objetivo general indagar sobre los procesos de construcción de identidad y las trayectorias de vida de PSC en la Ciudad de Buenos Aires, y generar un espacio de participación y reflexión colectiva para problematizar las condiciones de la vida cotidiana, a partir de distinguir los condicionantes biográficos y los socio-históricos sobre su situación. Con este objetivo, el equipo se acercó a la Asociación Civil Asamblea Popular Plaza Dorrego – San Telmo, en la que desde el 2002 se realiza un trabajo socio-asistencial con esta población, desde un comedor comunitario que funciona semanalmente[iii]. Desde el 2014, y como resultado de un diagnóstico participativo, se conformó un dispositivo denominado “Malabardeando”, en el que, con foco en la participación, se promueve la inclusión de personas en situación de calle a un grupo de apoyo semanal, orientado a la resignificación de sus experiencias, en el que se pretende generar transformaciones subjetivas y colectivas con un sentido emancipador. A través de un diálogo entre saberes -los de las PSC, los de los miembros de la organización y los de quienes son parte del equipo de investigación- se consolidó un espacio en el que, a través de la palabra, se comparten experiencias, malestares, y aprendizajes para transformarlos colectivamente en estrategias de resolución de conflictos y prácticas de cuidado. Se pretende superar la dinámica tutelar que predomina en el circuito socio-asistencial por el que transitan quienes están en situación de calle. Es decir, se configuran prácticas mediadas por representaciones sociales sobre las PSC basadas en el descontrol, la irresponsabilidad y la incapacidad, que los colocan como objetos de control y como receptores de cuidado, atribuyendo que no saben ni pueden cuidarse. Es decir, se los infantiliza en algunas organizaciones, castigándolos cuando transgreden las normas institucionales (Seidmann, et. al., 2015). Frente a ese entramado asistencialista, que promueve lugares pasivos, surgen otras intervenciones que focalizan en la importancia de la participación de las personas para la reducción o eliminación de los efectos negativos de ciertos padecimientos, promoviendo la construcción de otros posicionamientos sociales. Según Montero (2004), la participación es un proceso continuo, incluyente y libre en el que hay variedad de actores, de actividades y de grados de compromiso, orientado por valores y objetivos compartidos, que da lugar a transformaciones individuales y colectivas. Como dice Sánchez (2000), participar incluye “tener parte de” algo que pertenece a un grupo, “tomar parte en” algo con otros y “ser parte de” algo, es decir, involucrarse.

3. Transformaciones subjetivas, colectivas y comunitarias: evaluando la participación

Cada domingo, en “la previa de la olla”, como dicen quienes participan regularmente, se trabaja sobre aspectos relacionados con la tensión entre sometimiento y emancipación, en clave de construcción de autonomía y cambio. Pero, ¿cómo se evalúa el impacto que posee ese trabajo psicosocial? ¿Qué elementos permiten observar transformaciones subjetivas, colectivas y comunitarias? En este sentido, y para identificar qué cambios los participantes registran a partir de su inclusión en el dispositivo, se realizó una evaluación con enfoque participativo (Alvarez et cols., 2008), a partir de la realización de dos grupos focales, en los que se historizó la participación y se diferenciaron niveles de cambio o transformación. Asimismo,

se trabajó con los registros de campo realizados por observadores participantes (febrero 2016-junio 2016). Los datos se analizaron de manera inductiva, a partir de la construcción de categorías emergentes. La triangulación de fuentes (primarias y secundarias), de tipo de registros (verbales y gráficos) y de técnicas (observación participante, grupo focal), constituyó una herramienta de validación de los datos.

4. Resultados

Los relatos de los participantes se sistematizaron, en un primer momento, diferenciando transformaciones subjetivas (“*en mí*”), colectivas (“*en el grupo*”) y en lo que los participantes llamaron “*afuera*”, remitiendo a la relación con el barrio y con otras instituciones. [iii] Luego, se construyeron categorías analíticas que permitieron organizar el material en términos de funciones psicosociales que deberían verse fortalecidas como consecuencia de la participación como eje de la intervención: *ampliación de la red social, reactivación de la afectividad y desarrollo de habilidades sociales*.

4.1 Ampliación de la red social: el debilitamiento de la red social, así como lo provisorio del tipo de vínculo que construyen las personas en situación de calle producto de su situación, es parte de sus padecimientos. Los participantes registran ampliación y fortalecimiento de la red social desde “*que vienen a la olla*”: *tienen a quien contarle cosas, tengo amigos, empecé a ir a lugares que no me imaginé que iba a ir como la universidad, conocí más gente que no me ve solo como alguien que vive en la calle, nos pasamos data [información] de lugares piolas para ir, esperamos encontrarnos acá los domingos porque le ganamos horas al día*. Estas ideas dan cuenta del apoyo social (emocional e instrumental), del acceso a recursos (simbólicos y materiales) y de la importancia del encuentro con el otro. Se observa, además, lo que Speck (citado en Dabas, E. y Najmanovich, D.; 1995) denomina “efecto de red” aludiendo a lo que se produce cuando un colectivo descubre que juntos pueden lograr algo distinto a cuando lo intentaban por separado: “*si esto da resultado [en referencia a como la radio y el malabardeando hacen que la gente que concurre se sienta mejor]: ¿por qué no lo hacemos más seguido*”. Se registra en las notas de campo relatos de los participantes en los que refieren que están más tiempo juntos, no sólo en el comedor, sino en otros espacios donde habitualmente no lo hacían. Se diferencian del resto de los concurrentes al comedor en tanto que ellos “*los de este lado*” se conocen más, comparten cosas, vienen a otras actividades de la organización, mientras que los “*del otro lado*”, los que sólo concurren al comedor a comer “no tienen iniciativa, no tienen ganas de sumarse, no les interesa”. Esto podría relacionarse con el proceso de retribalización (Speck, 1973), el cual es necesario en tanto que posibilita la reactivación y reconfiguración de la red vincular de los participantes.

4.2 Reactivación de la afectividad: es necesario tomar en cuenta la afectividad, es decir, los sentimientos y emociones que se movilizan en los procesos de deconstrucción y problematización de realidades percibidas como naturales e inmutables, descritas como desesperanza aprendida (Seligman, 1989) o fatalismo latinoamericano (Martín - Baró, 1983). En las crónicas de campo se observa, en un análisis intraparticipante, como gradualmente se transita de un momento que los participantes llaman “*como dormido, anestesiado*” a “*despertarse*”. Mientras el primero alude al relato de situaciones de alto nivel de padecimiento subjetivo sin que se expresen explícitamente emociones, ni en lenguaje verbal ni en no verbal; el segundo momento se relaciona con la conexión emocional. Esta

aparece tanto por compartir relatos de experiencias infantiles o familiares satisfactorias, por el anhelo de lo que tenían que ahora no tienen, así como también enojo y malestar por las vivencias actuales. Asimismo, los domingos que se realiza la radio abierta se registra que quienes concurren a comer y no participan activamente del Malabardeando, gradualmente también se involucran en un proceso de reactivación afectiva a partir de pedir algún tema musical en particular, proponer leer algún texto que escribieron en el momento o compartir alguna vivencia personal en función de lo que van escuchando.

4.3 Desarrollo de habilidades sociales: la adquisición y el fortalecimiento de habilidades sociales es un indicador central que permite observar los cambios subjetivos e interpersonales de quienes participan en el Malabardeando. Las habilidades sociales son las capacidades que posee un individuo para percibir, entender, descifrar y responder a estímulos sociales, especialmente en el vínculo de interacción con otros (Blanco Abarca, 1983). Existen primeras habilidades sociales, habilidades sociales avanzadas, habilidades relacionadas con los sentimientos, habilidades alternativas a la agresión, habilidades para hacer frente al estrés y habilidades para la planificación. En la evaluación del Malabardeando, se identificaron cambios especialmente en los primeros cuatro tipos de habilidades sociales. Entre las *primeras habilidades sociales* está el desarrollo de la empatía: *“tengo a quien contarle algo, y esos también me escuchan a mí, nos registramos, y eso está buenísimo, no pasa no en todos lados”, “es loco porque es un lugar donde si no venís una vez, te buscan”, “nos encontramos en otros comedores y nos saludamos o preguntamos si viste a fulano”*. Entre las *habilidades avanzadas*, se encuentra el aumento de la participación, no sólo en las propuestas del Malabardeando sino en otros escenarios de interacción. Los participantes pudieron identificar en el análisis de sus trayectorias, un aumento gradual de la propia participación, así como de la posibilidad de expresar las propias opiniones, lo que también es considerada una habilidad social avanzada: *“yo antes venía solo a comer, después empecé a colaborar en la cocina y ahora estoy en la radio”, “un día me dieron el micrófono para que cuente algo de los paradores, y después pregunté si me podía sumar (...) hoy tengo un bloque de tango en la radio con otro compañero”, “es como que te sentís incluido, te dicen que te sumen, que podés opinar, y en un momento te animás, y acá estamos”*. En relación a las habilidades relacionadas con los sentimientos, si bien algo se enunció previamente sobre la reactivación de la afectividad, aquí se hace referencia a la posibilidad y capacidad gradual de expresar emociones y afectos, así como el enfrentamiento de sus miedos. Este tipo de habilidad es altamente valorada por los participantes, atribuyendo al dispositivo un potencial expresivo e inclusivo: *“tu opinión cuenta”, “es un lugar donde te podés expresar”, “está el que dice algo en el grupo o pide el micrófono en la radio, y los que parece que no te están escuchando, que están en cualquiera, pero que después se acercan y te piden un tema o que hables de tal cosa”, “un día se nos ocurrió hacer un sketch durante la radio y se pudo hacer, y al ruso le encanta hacer magia, y vos decís que tiene que ver con la radio, y bueno nada, pero todos pueden hacer algo”, “tenés a quien contarle las cosas, ¿sabes lo que significa eso, que alguien te escucha?”*. Finalmente, las habilidades alternativas a la agresión son puestas en juego en este espacio, en donde el cuidado del otro es un eje central. Compartir, ayudarse, ejercer el autocontrol de la agresividad, negociar, son habilidades adquiridas y aprendidas colectivamente: *“podés decir y opinar, pero siempre con respeto, porque a veces el otro te violenta o te lo pide mal”,*

“la gente viene mal, todos la pasamos mal a la noche, pero no da pudrirla acá, porque venís a buscar un espacio de tranquilidad”, “te controlás un poco más cuando venís”, “si sé que voy a venir me cuelgo menos, no tomo tanto para poder venir pillo”, “te vas distinto, como en otra onda, y entonces cuando te vas de acá no la bardeás [exponerse a peleas en este caso] tanto”, “no es que agachas la cabeza, pero empezás a pensar que no da engancharse tanto en el mambo del otro”. En este punto, es interesante que los participantes registran que *“no te sale siempre”* y que en el malabardeando hubo situaciones de violencia por venir enojado o peleas, incluso gente que se puso a gritar o discutir con el otro.[iv]

5. Consideraciones finales

A partir de lo presentado, se registra como las personas en situación de calle que son parte del “Malabardeando”, dan cuenta de un proceso que va de sentirse aislado hacia un creciente sentimiento de ser en-relación-con el mundo. Es decir, se muestra como esta intervención comunitaria, centrada en lo individual y en lo colectivo, se traduce por un lado, en la construcción de un sentido de comunidad -expresado en la identificación con la organización y en la pertenencia al espacio-, y por el otro, en el empoderamiento - expresado en el desarrollo de habilidades sociales, ampliación de la red social, y reactivación de la afectividad-. La promoción de esos procesos psicosociales dan cuenta de una lógica de intervención que promueve la autonomía más que la dependencia. Podría argumentarse que las transformaciones en el plano individual y grupal, tal como muestran los relatos de los participantes, no se traducen en transformaciones comunitarias, es decir, en acciones de incidencia en lo público. Sin embargo, ese mejoramiento individual y colectivo que se expresa en acciones paliativas centradas en mejorar la calidad de vida de ciertos grupos sociales, producto de la participación como estrategia de intervención, se comprende como intervención psicosocial comunitaria (Berroeta, 2014). No se trata de subestimar la escala individual y grupal de la intervención, sino de justificar este tipo de abordaje en el marco del quehacer comunitario (Wiesenfeld, 2014). Lo que los participantes señalan como cambios, en términos de nuevos aprendizajes, puede enmarcarse dentro de la Teoría Social del Aprendizaje (Wegner, 2001). Mediante un proceso de afiliación producido por la inclusión activa de las personas en actividades concretas, se producen aprendizajes particulares, que se traducen en la posibilidad de ocupar otros lugares sociales. En este sentido, el Malabardeando puede ser pensado como una “comunidad de práctica”. El desarrollo de habilidades sociales, la ampliación de la red social y la reactivación de la afectividad, no se traduce en transformaciones en lo comunitario, en clave de incidencia política. Sin embargo, se constituyen como los procesos psicosociales necesarios a ser fortalecidos en clave de avanzar en que las personas en situación de calle puedan pensarse como un actor político[v].

NOTAS

[i] Sobre este tipo de relevamiento y la validez del dato, es importante tener en cuenta la metodología utilizada, ya que el relevamiento (que consiste en la localización, conteo y apreciación visual del sexo y edad aproximada) se realiza una vez al año, por observación y sin tomar contacto con las personas (Rosa, 2013). Que se pase de 1.300 en 2012 a 848 en el 2013 y 876 en el 2014 (GCBA), podría explicarse por la variabilidad de recorrido y de localización de las personas en situación de calle, producto de las propias condiciones de vida. Por otro lado, este número no coincide con las 2200 plazas disponibles y ocupadas en los paradores del Gobierno de la Ciudad,

ni con las ocupadas entre los 13 dispositivos (hogares) conveniados y los 3 hogares propios.

[ii] La Asamblea Popular Plaza Dorrego es una organización social y política que surgió en el contexto de la crisis del 2001, como una expresión de participación plural y horizontal. Desde ese momento, y sin responder a ningún partido político, desarrolla en el barrio de San Telmo actividades educativas, recreativas, de memoria y de asistencia a personas en situación de calle, que se traduzcan en la ampliación de derechos sociales, políticos, económicos y culturales.

[iii] Los resultados de esta sistematización fueron presentados en una comunicación libre en el VI Congreso Regional de la Sociedad Interamericana de Psicología, realizado en la Ciudad de Rosario del 14 al 17 de Junio de 2016.

[iv] En este punto se abre toda una línea nueva de trabajo en el contexto de la intervención comunitaria que alude a los límites y normas grupales.

[v] Nos referimos al nivel de transformación comunitaria, que describe Tomeu Vidal (en prensa), aludiendo a la intencionalidad política de la participación, y que requiere de la articulación con otros actores sociales, tanto gubernamentales como no gubernamentales.

BIBLIOGRAFÍA

Alvarez, S., Bucheli, B., Delgado, R., Maldonado, L., Paz, L., Pozo, A., Rondon, A.; Thiele, G. (2008). Guía de alcances e impactos de las metodologías participativas sobre innovación rural. Cambio Andino. Serie: Evaluación de alcances e impactos de metodologías participativas, 1.

Berroeta, H. (2014) El quehacer de la Psicología Comunitaria: coordenadas para una cartografía, *Psicoperspectivas*, 13, 2, 19-31. Disponible en: <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/352/320>

Blanco Abarca, A. (1983). Evaluación de las habilidades sociales. R. FERNÁNDEZ BALLESTEROS y J. CARROBLES, Evaluación conductual. Madrid, Pirámide.

Dabas, E. y Najmanovich, D. (comps.) (1995). Redes. El lenguaje de los vínculos. Hacia la reconstrucción y el fortalecimiento de la sociedad civil, Buenos Aires, Paidós.

Di Iorio, J.; Rigueiral, G., Mira, F. (2015) Representaciones sociales y prácticas con personas en situación de calle en la Ciudad de Buenos Aires, *Memorias de VII Congreso Internacional de Investigación*, Facultad de Psicología, UBA, pp. 61-65 Disponible en <http://www.aacademica.org/000-015/588.pdf>

Martín-Baró, I. (1983) Acción e ideología. Psicología social desde Centroamérica, San Salvador, UCA Editores.

Montero, M. (2004) Introducción a la Psicología comunitaria. Desarrollo, conceptos y procesos. Buenos Aires: Paidós.

Montero, M. (2006) Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria: la tensión entre comunidad y sociedad. Buenos Aires: Paidós

Sánchez Vidal, A. (2012) Técnica y política en la intervención psicosocial.

En Alfaro, S; Sánchez, A; Zambrano, A. (2012) Psicología comunitaria y políticas públicas. Reflexiones y experiencias. Buenos Aires: Paidós.

Seidmann, S., Di Iorio, J., Azzollini, S., Rigueiral, G. (2015). Sociabilidades en los Márgenes: Prácticas y Representaciones Sociales de Personas en Situación de Calle en la Ciudad de Buenos Aires. En *Anuario de Investigaciones*, Facultad de Psicología, UBA.

Seligman, Martin (1989) Indefensión. Madrid: Debate.

Wenger, E. (2001). Comunidades de práctica: aprendizaje, significado e identidad. Barcelona: Paidós.

Wiesenfeld, E. (2014) La psicología social comunitaria en América Latina: ¿consolidación o crisis?, *Psicoperspectivas*, 13, 2, 6-18. Disponible en: <http://www.scielo.cl/pdf/psicop/v13n2/art02.pdf>